

Piaget: fundamentación psicológica») es un intento de resumir las principales orientaciones del pensamiento psicológico y pedagógico contemporáneos, considerado el primero como una de las bases en las que se apoya el segundo. La empresa es sin duda ambiciosa y no está exenta de riesgos. Antón Costa la resuelve con un enfoque en el que predomina el análisis de los autores y las corrientes. El resultado es necesariamente esquemático, pero suficiente a efectos divulgativos y docentes.

El libro se complementa con diversos apéndices documentales, tanto gráficos como literarios. Cabe destacar la recuperación de un texto publicado en 1935 por José Toba Fernández: *Problemas que nos plantea la Escuela y el Niño en Galicia*.

Estamos, en definitiva, ante un trabajo que contribuirá a la mejor comprensión de la evolución del pensamiento psicopedagógico, especialmente en Galicia.

NARCISO DE GABRIEL

CRUZ OROZCO, J. Ignacio: *La educación republicana en América (1939-1992)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1993.

El modelo educativo de la II República ha sido objeto de importantes e interesantes estudios. No es para menos. Las medidas adoptadas por los primeros gobiernos republicanos en materia de enseñanza, modificaron de un modo radical los habituales modos educativos existentes durante épocas anteriores e impulsaron prácticas formativas de indudable interés. Dicho modelo, al que se puede denominar «la educación republicana», quedó bien definido en el bienio 1931-1933 con los primeros gobiernos republicano-socialistas. Posteriormente, sufrió los avatares del devenir político español —bienio negro, Frente Popular, sublevación del 18 de julio— hasta llegar a la Guerra Civil. En la primavera de 1939 terminó la contienda con la derrota de la República y el franquismo pudo implantar sin ninguna rémora su propio modelo formativo que divergía radicalmente del republicano.

Si, como ya señalamos, contamos con buenos estudios sobre lo que fue la educación durante la II República e incluso se ha avanzado bastante en la investigación de la etapa de la Guerra Civil, no ocurría lo mismo en lo referente al exilio. Parte de esa laguna historiográfica ha comenzado a colmarse con el trabajo que aquí comentamos. La cuestión básica podría formularse así. ¿Qué pasó con «la educación republicana» tras 1939? El profesor Cruz Orozco nos facilita cumplida respuesta a esa pregunta con esta publicación. Porque, contra lo que pueda parecer, la «educación republicana» no desapareció con el triunfo del franquismo. Entre los republicanos que se exiliaron en 1939 hubo bastantes maestros y profesores, y un puñado de ellos consiguieron volver a ejercer su profesión. Y lo que resulta de mayor interés, fueron capaces de mantener, adaptada a los nuevos tiempos y circunstancias, «la educación republicana» hasta nuestros días. El libro nos muestra el itinerario de dicho modelo en el exilio. El hilo conductor se centra en los profesores y cómo fueron adecuando su quehacer formativo a las sucesivas vicisitudes del exilio. Primero en los campos de concentración del sur de Francia. El capítulo dedicado a este aspecto resulta especialmente interesante. Después en los barcos que trasladaron a unos cuantos miles de exiliados a América. Y, finalmente, en Méjico. Porque, aunque hubo experiencias educativas en diversos países americanos, fue en tierras mejicanas donde el brote de «la educación republicana» encontró las mejores condiciones para enraizar con fuerza.

Dos aspectos llaman la atención en la descripción y análisis planteados en este trabajo. En primer lugar, el núcleo central del mismo. Esto es la propia supervivencia del modelo educativo republicano. Asombra como, a base de esfuerzo y buen hacer pedagógico, la gran mayoría de «los colegios del exilio» continúan existiendo en la actualidad. Y no se trata de unos colegios cualesquiera. En la sociedad mejicana, el Instituto Luis Vives o el Colegio Madrid, por poner sólo dos ejemplos bastante conocidos, gozan de un gran prestigio académico y hasta de una cierta influencia

social. Y sorprende además, como dichos colegios se muestran orgullosos de sus orígenes y continúen haciendo referencia a la Institución Libre de Enseñanza y a Giner de los Ríos. Pero no se trata de un simple recurso retórico. Porque según leemos en las páginas del libro, en la práctica cotidiana de esos colegios se pueden identificar bastantes de las características de la educación institucionista como la formación integral y de alto nivel, la preocupación por la cultura o la formación a partir de la práctica. Otro acierto del trabajo es que no se centra exclusivamente en los colegios más conocidos. También nos describe, por ejemplo, la trayectoria de los colegios Cervantes creados en media docena de ciudades de provincias y de centros surgidos por iniciativa individual de algunos profesores. Asimismo, tampoco oculta los episodios menos gloriosos de «la educación republicana en el exilio» como el fracaso del Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón y los «sismos» de 1985 en el Colegio Madrid con la posterior creación del Instituto-Escuela del Sur.

Otro aspecto que el texto describe con detalle es el importante protagonismo de maestros y profesores en todo el proceso de creación y mantenimiento de los colegios del exilio. Hasta ahora, las investigaciones sobre el exilio republicano se habían centrado, sobretodo, en las grandes figuras, en los intelectuales de mayor prestigio, muchos de los cuales trabajaron en instituciones de educación superior. Los protagonistas de esta investigación son sencillos maestros y profesores, los cuales fueron capaces con sus conocimientos pedagógicos y esfuerzo personal, de contribuir en gran medida en el éxito de esta empresa del exilio. Las páginas del trabajo del profesor Cruz nos acercan a lo que fue la trayectoria personal de unos cuantos maestros republicanos y nos permite adentrarnos en aspectos más cotidianos del colectivo exiliado en Méjico.

El libro cuenta con una amplia base documental. Para su redacción el autor ha trabajado en fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivísticas, muchas de éstas últimas inéditas, procedentes tanto de España como de Francia o de países ame-

ricanos. También ha recurrido a técnicas de historia oral recogiendo mediante entrevistas testimonios directos de algunos de los maestros, profesores, alumnos, directivos y que participaron en los colegios del exilio. En este apartado el profesor Cruz también ha podido recurrir a los materiales recopilados por el Programa de Historia Oral realizado por el Servicio de Investigación Histórica del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, lo que nos permite vislumbrar en la práctica la utilidad de este tipo de «Archivos de la Palabra».

El libro, que presenta una cuidadosa edición, incluye un interesante apéndice documental y bastantes ilustraciones que permitan al lector completar por su cuenta análisis, informaciones y adentrarse en la iconografía del exilio. En suma se trata de un libro de gran interés que permite conocer con documentación de primera mano la realidad educativa del exilio republicano.

LEÓN ESTEBAN

CRUZ OROZCO, Ignacio: *Escultismo, educación y tiempo libre. Historia del asociacionismo scout en Valencia*. Valencia, Institut valencià de la Joventut, 1995, 187 pp.

Afortunadamente, el estudio histórico de asociaciones y movimientos que procuran inculcar valores fuera del marco estricto de la escuela, en el ámbito de la llamada Educación No Formal, va adquiriendo cada día mayor importancia.

Entre estos movimientos destaca el nacido a partir de la propuesta de Baden Powell, militar inglés que a principios de siglo quiere inculcar a sus soldados: espíritu de iniciativa, sentido del honor y del deber, responsabilidad, confianza en sus propias posibilidades, espíritu de observación, etc. Propuesta que posteriormente aplicará al ámbito de la juventud, porque, según él, «la instrucción se aprende en las escuelas, pero ¿dónde se aprende esta cualidad tan importante que es el carácter?».